

## Glosario

### La excursión de estudio al sur (1)

El Sur de Chile con su paisaje abundante en matices, lejano y tentador en su promesa de una belleza única en nuestra América, era para nosotros un ideal constante y una agradable preocupación para el organismo directivo del Centro de Historia. Alcanzar hacia esa tierra nuestra tan deseada y a ratos tan inalcanzable materialmente, eran nuestros anhelos.

Se empezó a trabajar desde principios de año, entusiasmando a los compañeros y tratando inútilmente en las esferas gubernamentales, de conseguir pase libre hacia la región austral.

Por último contamos con la generosa ayuda del Comité Unido de Estudiantes, que organizó las fiestas primaverales, y del Departamento de Historia y la Universidad; que sumaron en total cinco mil pesos. Deseábamos llegar hasta Magallanes, cosa que no podía suceder, pues contábamos apenas cada uno de nosotros con doscientos pesos, por lo cual fué sólo posible pensar hasta Puerto Montt.

---

(1) El respeto a la espontaneidad y camaradería que rebela la autora, nos ha llevado a publicar íntegramente sus impresiones de viaje. No tenemos la culpa que los paseantes hayan sido acompañados por persona tan simpática... los envidiamos.

El viaje fué dirigido acertadamente por el secretario contador del Instituto Pedagógico, señor Luis Alberto Sánchez; y gracias a su acertado tino y conocimiento de aquellas regiones, pudimos conocer bastante, dentro de una relativa comodidad en medios económicos tan reducidos.

Verano que pasó dorando nuestras miradas desde las ventanillas del ferrocarril; las casas y los árboles, agrupándose en acuarelas encendidas van dentro de nosotros como una alegre caravana de ensueños, de aquello que sólo presentíamos en la teoría y que sabremos aprovechar en el futuro.

---

*En viaje.*—El 7 de Enero emprendimos el viaje. Una franca camaradería se notó desde el primer momento con el diseño del chiste alegre que había de caracterizar a cada uno de los viajeros: Aída Waisbluth con sus gafas oscuras y apegada fijamente a la ventanilla del vagón se hizo notar por su anhelo de adquirir todo aquello que veía estamparse en el cristal verdoso de sus antiparras, y Covarrubias que al subir al tren en Rancagua asustó a la gente temerosa, por su tenida mejicana de pistola al cinto, y daga reluciente que había de servir para la defensa de un remoto ataque. Laguitos, cabizbajo y pensativo soñando quizás en una rosa lejana de un jardín de Aranjuez oía indiferente los desafíos de Covarrubias que en las aguas del río Imperial habría de convertirse en Tritón de río.

Sentadas frente a frente, Elena Valle, Elisabeth Thiess y Violeta Araneda, discurren acerca de las mentiras del sonambulismo, sin pensar que Elena, la sonámbula non plus ultra era una auténtica de trágicas consecuencias.

El tren sigue veloz su carrera, y los postes y alambres telefónicos en una danza lejana e intermitente; pronto la caravana estudiantil ha de llegar a su primera etapa; mientras tanto Ramírez, la langosta de la excursión sueña con una lejana Gaby de Valdivia que en un extraño sueño se le ha presentado como el hada protectora del pan. Fuentealba, el sereno y donjuanesco Fuentealba, sonrío, siempre sonrío; se dice de él que es un hipnotizador y que lleva una misteriosa gallina que le sirve de medium. El señor Sánchez, al saber este extraño caso consulta todo temeroso, al imperturbable Laguitos, el cual enuncia que la única solución es merendársela, comisión que se le encarga a Ramírez, que lo hace apresuradamente;

profanación que le valió las extrañas aventuras que habrían de ocurrirle en el viaje.

Concepción, la ciudad serena y tranquila, con su barrio universitario que bien quisiéramos tener uno igual, fué recorrida en la misma tarde de nuestra llegada. La plaza estaba aún en ruinas con el temporal que arrasó sus tilos legendarios, y allá, frente a ella la catedral suntuosa y solemne, formaba un conjunto artístico y bello. Y fué en Concepción donde el señor Sánchez inició su primer vuelo desde el cerro Caracol al Amarillo, fatal aterrizaje según los que observaron aquel accidente.

Tomé, el pueblo de las fábricas en que la lana es sometida a múltiples procesos, y donde Violeta Araneda tuvo la inmenas satisfacción de encontrar un tomecino de un metro de estatura, a quien pudo ufana y mohina mirar de alto a abajo, durante toda la explicación que aquél diera del mecanismo de la fábrica.

Lota Alta, la del parque artístico y embriagador, y también Lota Alta la de las minas de turba; donde los obreros a centenares de metros de profundidad aran la tierra como pájaros ciegos, mientras el mar sobre sus cabezas va y viene arrullándolos en sus faenas plenas de pesadumbre. Cuando llegamos a visitar las minas, fué en el momento preciso en que los trabajadores del segundo turno terminaban su jornada de ocho horas, y subían desde las enormes profundidades, apretujados en la fatídica jaula; fué una impresión bastante fuerte, el ver a esos hombres ascender a la luz del día, ebrios de falta de oxígeno y alumbrándose aún con sus lámparas de aceites.

Talcahuano y después la Isla Quiriquina; en un tiempo delicioso; con su cielo azul intenso, coqueteado por un mar sin tempestades.

Con rumbo a Valdivia, viaje alegre, desafíos entre Tritón y Lagos por una flor exótica; Aída, romántica incomprendida, oculta en sus gafas lejanas añoranzas; Ramírez, Ferrando, Fuentealba y el señor Sánchez, conspiran silenciosamente. Por último, Valdivia, pintoresca y deliciosa con sus fuertes de Niebla, Corral y Amargos, y con el turista argentino y la sabrosa anécdota del pie artificial y el señor Sánchez...

Puerto Montt y la isla Calbuco, ésta última encantadora y familiar, con sus mujeres pequeñas a pie descalzo y sus mantas oscuras; isla pródiga donde no existe la miseria, porque la naturaleza lo da todo en abundancia y donde cada hogar tiene para el viajero que pasa, un gracioso gesto de hospitalidad, ya sea en

un curanto delicioso o en una sonrisa amable.

De vuelta, Temuco ciudad de gran porvenir, decorada con sus mujeres indias que pasan enigmáticas y enfundadas en sus extravagantes atavíos; la plata de sus alhajas suena tristemente al paso de las más acomodadas dándonos la sensación de una raza que se va a pasos agigantados. Visitando las reducciones indígenas, abisma el abandono de estas gentes, su falta de cultura, de higiene, y de hábitos para el trabajo, sin querer compararnos a nuestro indio humillado y desmoralizado por alcohol, con el indio mejicano, dignificado por el gobierno e instruído con las misiones culturales. . .

Ultima etapa, Puerto Saavedra, y sus alrededores, excursiones en lanchas por el río Imperial y el Lago Budi; salto mortal de Lagos desde una carreta presurosa, arrojó aquel, que no lo quitó a pesar de lo trágico del momento, su imperturbable serenidad. . .

Retorno a Santiago, con un enorme fardo de conocimientos y de paisajes bellos, dentro de nosotros ese fragmento de la zona austral es una cosa viva y eternamente recordada.

#### XIMENA

Inst. Pedag., IV año de Historia